

ca de ir al Cielo, y esperas con mucha certeza la Gloria. Pero yo estoy, como veis, retirado en este monte, vestido por afuera de sayal, y por dentro de sileto, tengo por cama el suelo, y por manjar pan, y agua, ando descalzo, tomo disciplinas, no hablo con los hombres, tengo continua oracion, lloro mis pecados, estoy expuesto a los rigores del frio, y del calor: y con todo esto estoy temblando, y temiendo mi condenacion, y cada noche me parece que he de amanecer en el infierno: mas confianza, y Fe tenets que no yo. Encomendadme a Dios. Encomendadme vosotros a Dios. Oid esto, dice la Historia que se miraron los sujetos el vno al otro, y se fueron tristes, cuidadosos de su salvacion.

N. 42. Esto respondiò este Santo a los que podia honestar los entretenimientos, en todo, ò en parte su dignidad, y su estado: que responderia si estuvieran cargado de culpas graves? Que te respondiera a ti, y a ti, que estais en desgracia de Dios? Que responderia, si no la conclusion que has oido?

Que te condenas alma, si no te enmiendas. Ea pues: que esperas, para salir de pecado? Oye, oye el clamor que estan dando tus culpas en el Tribunal de la Divina Justicia, pidiendola venganza contra ti. Clamando estan por tu condenacion desde el punto que las cometiste. Porque no las ha oido Dios, como ha oido otras de los que se condenaron? Por que, sino por su infinita misericordia? Pero que sabes, si las oirá mañana? Que sabes si esta noche oira el clamor de tus culpas, y amanecerás en el infierno? No lo permita Dios. Pero no lo quieras tu. Ea: que aguardas? Quieres que descargue sobre ti la espada de su justicia? Eres de piedra? Eres de diamantes? Muevante tantos, y tan exemplares castigos; y si esos no: mubate a temer, y aborrecer las culpas, esta Sangre derramada de Jesu-Christo. Llega, llega pecador a estos pies. Dile a este Señor, que has estado sin juicio: que te enloqueció la passion.

Fidele, pidele misericordia: Señor, mio Jesu-Christo, &c.



SERMON

DEZIMO QVARTO,

DE LOS RIOS DE BABILONIA, Y LA inconstancia de todo lo temporal.

Super flumina Babilonia illic sedimus, & flevimus, cum recordaremur Sion. Ex Psalmo, 136.

SALVACION.

N. 11. Si mil.



VAL debe ser el empleo de vn caminante pobre, a quien le esperan conveniencias grandes, a el acabar su jornada? Qual debe ser el cuidado del que ha de embarcarse para

las Indias, donde espera enriquecer? Fuera bien (Fieles) que el caminante se a vezindara en vna venta, donde sabe que ay ladrones, que quieren, no solo robarle la hacienda, sino quitarle la vida? Ya se ve, que no; que el caminante, solo ha de estar de paso en la venta, hasta que llegua al descanso de su casa. Fuera bien, que

que el que ha de partir a Indias, se estuviere en la orilla del mar, recogiendo los catacores, y conchillas, que el marisco arroja, quando sabe, que no ay hora segura para partir del Puerto la nave? no fuera bien, claro está, que el que se embarca todo lo dexa, por perficionar su viage.

F. 10.

N. 11.

Gen. 10. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Pues Christiano, que me oyes: sabes que eres caminante, mientras vives? esto es ser viador, ser caminante. Sabes, que navegas a la region de la eternidad, por el proceloso mar de la vida? Tu cuerpo es nave, dice San Hylado, y el alma la que navega. Sabes, que este Mundo es vna venta del camino, y en donde ay ladrones, que pretenden robarte la vida de la gracia, con todos sus tesoros, para que no llegues al termino de la eterna felicidad? Dezial San Christoffomo. Quanto en el Mundo se estima, es otra cosa que caracillos, y conchuelas, que divierten tus deseos, sin poder llenarlos? Qual, pues, debe ser tu empleo, mientras vives en esta venta? ò, y qual debe ser? Pero qual es? aun si luz de Fe lo conocia Seneca: Magna vite pars elabitur malo agentibus; maxima, nihil agentibus; tota, aliud agentibus. Passate a los hombres la vida (dezia el gran Filotopha) grande parte de ella en hazer mal; la mayor en hazer nada; y toda la vida se les passa en hazer otra cosa. Passase obrando mal, a los que la gastan en culpas, y pecados; passase haciendo nada, quando se gasta en el ocio, en la negligencia, y sueño; y se passa haciendo otra cosa, quando, debiendo aspirar en todo a la eterna salvacion, se les passa a los hombres en los empleos caducos de este siglo, haciendo morada, y habitacion de la venta, y entregados a adquirir lo transitorio, se olvidan de la eternidad, a que caminan. Catolicotienes Fe? Crees, que ay vida eterna? Dirás, que si. Pues como vives como sino creyeras que ay eternidad, tan entregado a esto temporal, y terreno, como si en esto estuviere tu Bienaventurança? Quico te ciega, para governarte por el appetito, olvidando, ò desatendiendo a la razon, y a la Fe?

N. 12. Gen. 27.

Aunque la Divina Escritura no me digera que estaba ciego el Patriarcha Isaac: Collocant oculi eius, & videre non poterat, lo juzgara yo ciego, quando le miro dar la bendicion a sus dos hijos. Ya se sabe

la traça, que discursio Rebeca, para que fuese Jacob el privilegiado. Lo cubrió las ropas mejores de Esau, le cubrió el cuello, y las manos con las pieles de aquellos animales, que le dio la zonados para que comiera in padre, y con esta diligencia contrò Jacob a pedirle la bendicion primera. Notad aora, Fieles, lo que passa. Porque hac el dolor de los vestidos. O que fragancia! Llego hijo mio (le dice para allegarse mas) llega, que quiero tocar, si eres Esau mi primo-nito, para colmarte de mis bendiciones. Tocale las manos, y dice: Esau mi hijo es. O Isaac! Atiende a la voz. De quien es la voz que oyes? Vox quidem vox Jacob est, manus autem manus sunt Esau. La voz, dice, es de Jacob; pero las manos son de Esau. Ea, Patriarca: dos cosas ay aqui para mover tus afectos. Ay lo que tocas, ay lo que oyes. Lo que tocas es vna mentira, que te recrea; lo que oyes es vna verdad, que te delengaña. Es mentira, que son estas las manos de Esau; es verdad, que la que oyes es voz de tu hijo Jacob. Por qual te mueves, para dar tu bendicion? por lo que oyes? no, sino por lo que toca: Pues ciego estas Patriarca, puesto que puede mas para mover tu afecto; vna ficcion que te deleyta, que vna verdad que delengaña. Veis, Fieles, esta ceguedad? Pues es si, moho el mas proprio de la ceguedad del pecador, dice San Antonio de Padua: Quidam exceduntur longa consuetudine peccatorum, & isti sunt figurati per Isaac, qui Esau matori suo benedictione subvertit, in genibus illam dedit filio minoris, pro eo quod filius etiam ministraverat, & intulerat. Atended al como.

Oye el Christiano la grande, y verdadera voz de la Fe, que le dice: ETERNIDAD. PARTE. VIZIO. ETERNA. GLORIA. ETERNO INFIERNO. Pero a este tiempo toca con los sentidos, gustos momentaneos, tigueas engañosas, y honras aparentes. Ea, Isaac Catolico: a quico figures: Vox quidem vox Jacob est, lo que oyes, es verdad: Manus autem, manus sunt Esau, lo que tocan los sentidos, es mentira, es aprehension, es sueño. Por qual te mueves para ordenar tu vida? Por lo que oyes? No, sino por lo que rocas. La mentira figures? ò lastimosa ceguedad

N. 13.

del pecador. Mas poderosa ha de ser la mentira de los sentidos, para arrastrar azia lo visible tu voluntad, que la voz de la Fe, que te defengaña, para que baltques lo eterno? Catolico: ciego estas. *Quis cecus nisi servus meus?* Dize Dios por Elias. Quien es el ciego, sino mi siervo el Pueblo Christiano pecador; pero oye con la misericordia que profigue: *Ad quem misit Nuncios meos.* A este ciego le embie mis Nuncios, para que le avisaran, y remediaran su ceguedad. Y que Nuncios son estos: las creaturas todos, dize Paludano: *Nuncios meos scilicet creaturas.* Todas con su inconstancia te estan diziendo, que no pare en ellas tu amor: *Omnes creatura clamant: muta-biles sumus.* Preguntale al Sol, dize San Agustin, que quien es y te respondera: *Non sum ego Deus tuus, quia ecclesiam patior.* No soy yo tu Dios, que padezco eclipses.

Psalm. 43.
Palm. in Dom. 12. post. Genes. Aug. 47. Offic. Dom. 3. d. 4.

La Luna te dira: *Non sum ego Deus tuus, quia mator.* No soy yo tu Dios, que tengo mudanças. El Mundo todo con sus honras, con su riqueza, y sus gustos te dice que no es tu Dios, porque todo es deficiuoso, e inconstante: *Quis dominus quia mutabilis non sum ego Deus tuus, quia deficio.* Oye pues, Catolico Auditorio, descomostrarte en los Rios de Babilonia, la inconstancia, y fragilidad de las cosas temporales, para que conociendo, que no merecen tu amor, lo emplees en aspirar a lo eterno para lo que Dios te crió, y te conserva. Todo corre, todo passa, todo huye como los rios de Babilonia. Quiera Dios se imprimia en tu coraçon este defengano, y a mi darne gracia para que lo proponga como debo. Ayudadme a pedirla por medio de MARIA Santissima.

AVE MARIA.

Super flumina Babilonis illic sedimus, &c. En Psalm. 136

S. I.

EL ALMA ESTA CATTIVA EN esta Babilonia de el Mundo

N. 5. **A**Ntes que veas con manifesta demonstracion, quanta sea la inconstancia de lo que el siglo aprecia, quiero (Catolico) que me acompañe tu consideracion, a que adviertas donde estas. Donde estas, Christiano? donde vives en Sevilla? en Granada? no pregunto esto. Dos son, dize San Agustin, las Ciudades, que debe el alma conocer para hazer juicio de donde esta: una es Babilonia, y la otra Jerusalem: *Debemus nosse Babilonem, in qua captivi sumus, & Hierusalem, ad quam reditum suspiramus.* Una es la Ciudad Santa de Jerusalem, la Triunfante, Madre nuestra, y nuestra querida Patria; y otra es la Babilonia confusa de este miserable desierto, de este penoso Argel, en que esta el alma cautiva. Ea, pues: tu que vas llevado de la corriente de el Mundo; parate vn poco. Sientate con la consideracion a ver el estado de tu alma. Preguntate a ti por ti, como los marineros a Jonás: *Quis est terra tua? Quo vadis? Quod est opus tuum?* Qual es tu patria a donde caminas? Que es lo que hazes: donde estas?

Aug. 10. in Gen. 4. 136.

Tom. 1.

como dize: *At illam amos los desiertos los hijos de Eva.* Ves como tu mismo conielas, que es esta vida vn miserable destierro? Profigue: *At si suspiramos, gemitus, y llorando en este valle de lagrimas.* Luego ya conoces, que no es este valle de gustos, sino de llantos. O como lo dices, y conoces, tambien lo consideras!

N. 8.

Preguntale a tu experiencia misma, donde estas. Mirate alanzado con que comeré? que vestiré? Mirate sujeto a los frios, a los calores, y demás inclemencias de los tiempos. Mirate cercado de enfermedades, y peligros. Expuesto a tanto engaño, y mentira como se ve. Y sobre todo, en vn riesgo continuo de condenarse. Son estas señas de patria, ó de cautiverio? Conoce, alma, tu cautividad miserable. Mas: *Quid vadis?* Adonde caminas? Oye al Apostol: *Quantis sumus in corpore peregrinamus a Domino.* Peregrinando vas, mientras vives. Caminas por este desierto como los Israelitas: Adonde? a la tierra de Promision de la gloria, ó a la confusion eterna? miralo bien, Christiano: llevas camino de Cielo, ó de infierno? Si murieras en este punto, donde fueras a parar? Si estas en mal estado, a la eterna condenacion. No es así? pues: *Quod est opus tuum?* que es lo que hazes? que hazes en esta Babilonia, que no lloras tu miseria, y tu peligro eterno? huviera cautivo, que labrara casa en la tierra de su infelicidad? que desatino fuera? huviera peregrino, que se avecindara en cada lugar por donde pasara? Lo tuviera por dementado. Ea, catolico: aprende oy de los Israelitas cautivos en Babilonia: *Super flumina Babilonis illic sedimus, & flevimus.* Sentados estais, y llorando a las orillas de los Rios. Sientate tu con la consideracion, que necesitas de tu atencion, muy de aliento. Te has sentado? pues atiende.

2. Cor. 3.

N. 7.

Simil.

Imaginate (Ca tolico) que estas cautivo en vna mazmora obscura de Argel, y que durmiendo, te soñaste paseando por estas calles. Pareciate que entravas en vn jardin ameno, en donde le deliciavan tus sentidos todos. Miravas sus ingeniosas fuentes. Qué hermosura! Qué fragancia! Así te divertias, quando le oyó vna voz que te dispersó del sueño. Valgame Dios! Dixeras: donde estoy? estoy en la mazmora, ó en mi patria? no te tentarás a dicitur tu estado? quien lo duda? y hallandote cautivo, que hicieras? Qué, sino llorar tu tu cautiverio, y suspirar por tu patria? no es así? pues hombre, que por estar dormido, te vas dexando llevar de la corriente del siglo en que nacistes: despierta a la voz del desengano, y examina donde estas: *Quis est terra tua?* Es la tierra tu patria? no (dize el Apostol): *Non habemus hic manentem civitatem.* Esta es Ciudad de paso. Oye a San Agustin: *In ista Babilonia, non tuas habitabimus, sed captivi detinemur.* En esta Babilonia de el Mundo, no eres Ciudadano, sino cautivo. Aqui está tu alma, como la paloma fuera del arca de Noé, sin poder hallar descanso. Como el Israelita en Egypto, atareada a los penosos afanes desta vida. Como el Christiano en Argel, ahrojada con las cadenas de la mortalidad. Sabes la Salve? Acuerdate

Ad Hebr. 11. Aug. in Esai. 136.

co.

N. 9.

S. II. RIOS DE LA BABILONIA DE EL Mundo y su sonido engañoso.

AY en Babilonia varias cosas, que pueden llamar a su consideracion. Ay en este Mundo varias miserias, que pueden ponderarse; pero solo quiero que

Tom 1.

repares en los Rios de esta confusa Babilonia; en este correr ciego a la perdicion eterna; este dexarle llevar de las cenagosas aguas de el siglo, este pecar porque se via, este anhelar por estinaciones, riquezas, y deleytes, sin advertir tu miserable dexo. Esto es lo que oy pretendiendo que consideres. Si, Catolico. Estos son los Rios de Babilonia, dize San Agustin, y San Profpero: todas las cosas transitorias, en que pone el hombre su voluntad: *Flumina Babilonis sunt omnia, que hic amantur, & transiunt.* Esta vana estimacion de el siglo, que vemos estimar mas que a la salvacion, es Rio de Babilonia. Este engañoso interes, cuya codicia es raiz de los males todos del alma, es otro Rio. Estos entretenimientos, el que ves passarte la vida: estos juegos, combites, bebidas, musicas, galas, y comestias, que sirven a la deshonestidad, son aguas de el Rio de el deleyte, que tiene a innumerables almas en el infierno. Que aunque aya otros, y estos tres Rios, reduxo el Evangelista San Juan, todas las aguas de el siglo: honra, riqueza, y deleyte: *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vite, y luego dize su inconstancia: Mundus transiit, & concupiscentia eius.* Pero veamos lo primero el sonido que llevan estos Rios.

Se oia en el Mundo vn ruydo, vna voz, a quien llama el siglo, fama. Se oye la fama de rico, de grande, de sabio, de acomodado. O lo que se muelen los hombres por conseguir este sonido! Sabes, dize San Agustin, que es lo que sueña, y se oye? el estrepito, con que todo passa: *Quod matris sonat, strepitus aque laxa perdit.* Pero atiende mas: *Attentae quia fluit: attende quia labitur.* Ay dos cosas que reparar en el Rio: Ay el sonido que hace, y ay la corriente que lleva. Pues no atiendas (dize San Agustin) a este sonido, sin atender a que suena, porque corre: *Attende quia fluit.* Sueña la fama de los Alexandros, y Augustos. Se oye la fama de la grandeza de los Imperios: *Attende quia labitur.* Mira como fue su grandeza transitoria; que así te lo diran los metiles de la estatua de Nabuco, reducidos a cenizas. No repares en el sonido, sin atender a co-

Aug. 5. pref. in Ps. 136. 1. Tim. 6.

1. Tim. 2.

N. 10.

ubi supra.

Y 3 ma

mo ya pasó. *Attende quia fluit.* Oyes las ba-
zañas, y nobleza de tus progenitores, para
enobrecerte: *Attende quia labitur.* Mi-
ra como ya pasó, para que te humilles.
Discurrir lo mismo en la fama de letras, de
puestos, de intereses, y de gustos. *Attende
quia fluit.* No es mas de vna voz, que
pasa, sin que puedas hallar lo que prome-
ten. Quieras verlo?

N.11. Va el Real Profeta hablando de las mi-
serias, á que viene el hombre por la culpa,
y llega á dezir así: *Fluxit via istorum tene-
bra, & lubricum, & Angelus Domini per-
sequens eos.* Sea su camino en tinieblas;
ande el pecador por desvaraderos, en que
se deslizen sus pies; persigalo el Angel del
Señor. Que el pecador anda á ciegas; es
cierto, y lo dixo Sofonias: *Ambulabant
caeci, & quia Dominus peccaverunt.* Que ande
siempre sin fixar el pie, como quien cami-
na por yelos, es bien claro: *Lubricave-
runt vestigia vestra,* dezian por Jeronias.
Pero que el Angel del Señor lo persiga,
esto es lo que necessita de inteligencia.

Veamos: Que Angel es este? *Id est diabo-
lus.* Responde Hugo Cardenal. El demo-
nio es, que persigue, y molesta, á los mis-
mos que le siguen. Sabes, como? Dize Hu-
go: *Ut impellat, & dicitur in hoc lubrico, &
pertrabat in infernum.* Mira el demonio
al hombre ciego con la pasión, y para que
se despeñe hasta los fuegos eternos del in-
fierno, lo pone en la ocasion desvaradiza
de lo mismo que desea. No le dize, que se
quiera condenar, sino lo pone en lo delez-
nable de esto transitorio, para que desli-
zándose, se coadene. Buena inteligencia;
pero denos luz vn texto práctico, para
otra.

N.12. Ya sabeis, Fieles, al estado que reduxo
al fuerte Sanzon, el amor de vna muger,
perdió la fuerza milagrosa, y despues de
ciego, y traerlo moliendo en vna tahona,
como bruto, le llevaron los Filisteos al
Templo de Dagon, para que los entrecru-
viese: *Qui adductus de carcere, iudebat
ante eos.* Los Setenta: *Es laudebat coram eis,
& alapis percussibant eum.* El entreteni-
miento era (dize Lyra) como estaba
ciego burlarle de él, dandole palmadas, y
impeliendole contra las paredes, y colum-
nas; para mover á risa á los circunstantes,

2. Sal. 34.

Soph. 1.

Thren.

Hier.

cap 4.

Hug. c.

lib. 34.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

id est.

Jugavan con él, (dize vn d. do Expositor
de los Juezes, al modo que acá juegan nue-
tros muchachos á la gallina ciega. Que es
ver al muchacho, vendados los ojos, el ten-
der las manos á la vna, y la otra parte).
Aplica el odio á donde sienten pasos. Da
aque vna palmada. Echa la mano aza el,
y no le encuentra. Otro por este lado.
Acáde allí, y tal vez encuentra con vna el-
quina. Que es esto? Burlarte de el que es-
ta ciego: *Ille iustus tanti viri,* escrivia el
Autor citado, *unde apud nostrates forte
iustus ille inolevit pavorum quem hispani vo-
cant: Gallina ciega.* Este era el juego, ó
persecucion ludica de Santon, y este nos
da luz para entender á David. *Es Ange-
lus Domini persequens eos.* Que persecucion
es la del demonio? Esta.

Halla el demonio al pecador, ciego, ó
vendados los ojos de la razon, con los ap-
petitos de las cosas temporales, y dá vna pal-
mada: *Honra.* Echa el sobervio, y ambicio-
so la mano para coger honra, y no halla,
sino ayre: lisonjas, cumplimientos, y men-
tiras. Da otra palmada por otro lado: *Ri-
queza.* Arrojae el codicioso, y encuentra
vn zarzal de espinas; cuyados temores,
pleytos; y invidias, y sobrefaltos. Da otra
palmada el demonio: *Deleste.* O quantos
ciegos echan aqui la mano, y encuentran
con vna elquina de deshonra, infamia, en-
fermedad, zelos, é ingratitudes. Que es es-
to, Fieles? *Angelus Domini persequens eos.*
Es el demonio, que pertigue al pecador, y
hace burla de él, engañandole con prome-
sas fallas, que nunca cumple, para que se
precipite en las ofensas de Dios. *Ut impel-
lat, & pertrabat in infernum.* Es el fonido
de los Rios de Babilonia, que divierte, y
entretiene á los que no reparan en la cor-
riente que llevan.

Y si no digame, el que de vosotros mas
ha andado la carrera de los vicios: has visto
cumplida alguna palabra del demonio?
Quando le has fervido por la estimacion,
que te prometió, por el interés, ó deley-
te: has hallado, sino lo contrario? No has
quedado cargado de culpas, y sin lo que
deseabas? Di la verdad: No es así? Pero di-
galo el demonio mismo. A la eminencia
de vn monte subió á Jesu. Christo Nuestro
Señor, quando aquella batalla del Desier-

Simil.

vill. or.

in iudic.

10. n.

25.

N.13.

N.14.

to; desde allí se fue mostrando todos los
Reynos del mundo: *Et ascendit ei omnia
Regna mundi;* y se le ofreció á su Mage-
stad, si lo adorasse; posturado: *Hec omnia
tibi dabo, si candens adoraveris me.* Fuerte
bateria para otro que Jesu. Christo! Rey-
nos? Pues los Mandos é Polvora son, que
levantan por el ayre á los mas prudentes.
Y que le responde su Magestad? Pero sin
llegar á esto, hemos de ver la mentira del
demonio. Ven acá espíritu engañado: quien
ha hecho tuyos todos los Reynos del
mundo, para que así los ofrecas? Mas de-
mos que lo fuessen: que dices que darás?
omnia Regna mundi. Todos los Reynos, pues
mirate convencido de mentiroso. Mas ha de
cinco mil años, que tienes á los hombres,
con promesas de que les darás, si te obe-
decen. Luego en todos estos años nada has
dado, de lo que has ofrecido. Es eviden-
te, porque si lo ofreces áora todo. *Hec
omnia;* luego todo estava por dar hasta
este punto. Pues quien en tanto tiempo no
ha dado cosa de quantas ha prometido;
como despues ha de darlo? Mientes en tus
promesas: *Hec dicit,* dixo San Pedro
Christologo, *non quod possit dare, sed fallere.
Nec promissa conferre, sed ipsa auferre
promissionibus que habentur.* Fieles: mien-
te el demonio. Es engaño quanto ofrece:
que solo quiere entreteneros con el soni-
do de los Rios de esta Babilonia, para que
os dexéis llevar de su corriente. Pero
Attende quia fluit, attende quia labitur.
Atiende, dize Agustino, que esta corriente
te lleva el mar de la eterna condenacion.
Mira áora correr los Rios.

Matth 4.

Christo.

serm. 13.

§. III.

RIO DE LA VANA ESTIMACION, Y
SU INCONSTANCIA.

N.15. *Sper sumina Babilonis.* El primer Rio
de esta confusa Babilonia de el mun-
do, es la vana honra, y estimacion,
que pretende el hombre, y que por conse-
guirla, no repara en despreciar á Dios, y tu
Santissima Ley. Que Mandamiento no
atropella, por quedar bien, el vengativo?
Que leyes no desprecia el sobervio, y am-
bicioso, por alcanzar lo que desea? Es, sien-

te, Christiano, á la trilla de este Rio.
Tiene firmeza alguna? *Attendat quisquis
clericia San. Agustinus, ipsam desiderans
speram, attendat si non fluit.* Que establi-
do tiene esta vana estimacion? No la tiene co-
rriendo: va inconstante: *Fluctus Babilonis
est, sicut fuma, & sicut, sicut, y illoraj
al ver que te expulsa al riesgo de perder
la honra eterna, y por no perder la transito-
ria, y temporal. Y que temporal, y transi-
toria? Oye:*

Pinto vn Escritor antiguo la incons-
tancia de las felicidades de el mundo, en
vn molino de viento, sobre vna tierra muy
alta. Miravate en él vna tolva llena de va-
ras, Ginetas, Bastones, Miras, Capelos,
Cetros, Coronas, y Tiaras. De esta pendian
muchas escalas, por las quales subian va-
rios perlonages, con tal enfia, que atropel-
landole los vnos á los otros, se impedi-
dian, y se derribavan. En fin, los que pō-
dian entravan en la tolva, y tomavan: es-
te la vara de Ministro, aquel la Gineteta de
Capitan: el vno el Baston de General, el
otro la Mitra, qual el Capelo, qual la Co-
rona, otro el Cetro, y otro la Tiarra. Pero
epenas ayva tomado cada qual su insignia,
quando hundiendole en la tolva, la dexa-
van, y caian por la tierra abaxo, hasta dar
en vn oshario, donde estava escrito este ver-
to: *Regnavit, & regno, & regnavit, sicut sine regno,
Elio es: regnavit, & regno, & regno, & sicut
sine regno.* Los que lubian orgullosos por
las escalas de zian: *Regnavit.* Los de la tolva,
gustelos: *Na regno.* Los que se despeñavan,
vrites: *Ya regno,* y los del oshario muer-
tos: *Na sicut sine regno.* Que otra cosa es lo
que pasa á los ambiciosos de este viento
de la vana estimacion? Que ansias por con-
seguir! Y quantas culpas á vezes sin perdo-
nar ni aun la honra del que parece que
impide la pretension? Y por que es todo
efio? Por que tantos afanes, lutos, gaitos, y
caminos? No mas de promoler, ó ler moli-
dos en este molino de viento de la vanidad.
Liegaste en la tolva de los oficios? Que gu-
stoto que te hallas! Aquí son las albiticias,
los piacereas, los combites: pero tambien
los odios, las embicias, las vengengas. Y
despues? Quando mas legaro, daras en el
oshario de la muerte, despoheido de todo,
y solo acompañado de los escrupulos

Aug. in
Ps. 130.

N.16.

As. Cas-
tro Ebra-

dem 1.

Refer.

Christo.

grandes, de los ilícitos medios del tiempo del desear, y de las culpas, y omisiones del tiempo de la posesion. O molino de viento, y à quantos despeñaste, à quienes antes llegó la muerte, que el d'engaño: *Attende quia fluit*. Mira Catolico, de la fuerte que corre sin firmeza alguna este Rio: *Attende quia labitur*.

N. 17.

Aora entiendo yo aquel misterio de las varas de las Tribus, para la eleccion de el Sumo Sacerdote. Manda Dios, que se ponga doze varas en el Tabernaculo, con los nombres de los Principes de las Tribus, vn nombre en cada vna; advirtiendo à Moyses, que aquel cuya vara floreciese, esse era el electo de su Magestad, para aquella Dignidad suprema: *Quem ex his elegero, et nominabit virga eius*. Valgame Dios! Si el fin es el elegir vn sugeto de las Tribus, no es más facil que le diga su Magestad à Moyses, que gusta que sea Aaron? O si quiere dar satisfaccion al Pueblo, salga el electo por fuertes? Como despues salio Santo Matias: para qué son estas varas? Oyelo dezir à San Ambrosio: para no solo elegir, sino mostrar en la vara florida al electo, que toda la grandeza de su Dignidad era vna flor, que en breve se marchitara. Sepa Aaron, que es flor la Dignidad que recibe, para que se humille al ver con la facilidad que acabará su Dignidad: *Ut sumam haberet humilitatem, sciem commissum sibi florem potestatis*. Discurred, Fieles, lo mismo en todas las demas honras, oficios, y Dignidades del mundo, que todas son inconstantes flores, sin permanencia.

N. 18.

Levanta el mundo en alto al ambicioso, como el Aguila à la tortuga, no por levantarlo, sino para que desde allí cayga en la mayor ignominia, estrellandolo en la piedra del desprecio; que no subió el demonio à Jesu. Christo Nuestro Señor al pinnaculo del Templo de Gerusalem, sino para solicitarle su cayda: *Mittite deorsum*. Diga esta inconstancia vn Emperador Andronico, que despues de tener pocos años el Imperio (como dize Nicetas) vino à ser preso de sus vassallos mismos, escarnecido de todos, sacado à la verguenga, hasta que cargado de injurias, vino à morir colgado de los pies entre dos columnas. Digale otro

Emperador Vitelio, aclamado en Roma por Augusto, que despues de tanta grandeza (dize Fulgoso) fue sacado ignominiosamente à la verguenga, atadas atrás las manos, hasta quitarle la vida en medio de vna plaça. Qué dirá de la grandeza de el mundo el Papa Juan XXIII. que fue en vn Concilio depuesto del Summo Pontificado, preso en la carcel, y que despues pidió por gran merced vn Capelo al Papa Martino Quinto? Qué dirá Dionisio Rey de Sicilia, echado de el Reyno, y que vino, (como dize Plion) à enseñar muchos en Corinthio? Qué dir. Creso Rey de Lidia, que quando creia de struir à los Perles, vino à su poder, y perdido el Reyno, estuvo cecia de que lo quemaran vivo? Qué dirá el celebrado Belisario, quando despues de vencer à los Cedos, y à los Vandalos: despues de conquistar à la Africa, y à Sicilia, vino à ser vn pobre ciego, que pedia limosna en la Iglesia de Santa Soha, y otros lugares publicos? Qué dirán otros lugares publicos? Qué dirán otros muchos despoheidos de su grandeza, y oficio con ignominia? Qué dirán, si no lo que Salomon: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*? Qué es vanidad de vanidades toda la honra, y estimacion del siglo.

N. 19.

De esta fuerte sabe honrar el mundo. Aver se halla Adoniberech glorioso con la victoria, y sujecion de setenta Reyes; y oy está vencido, cortadas las extremidades de las manos, y los pies, y debaxo de la mesa de su enemigo; como si fuera perro, esperando las migajas de la mesa. Así consta de la Sagrada Historia. Ayr se mirava Am. n con la privança, ò dominio de Assuero, que no cabia en el mundo; y oy muere desdichadamente en la horca misma que tenia prevenida para Mardeguco. Al mismo Hijo de Dios, recibio vn Domingo con extremos de celebridad, y veneracion; y al quinto dia (como ponderó San Bernardo) puso à su Magestad en vna Cruz. O mundo, mundo! Y qué honra te ganas, porque no ay quien conozca la inconstancias de tus estimaciones! O mundo proditor! Exclamava San Agustin: *Canis bona promittit, & cum mala profert; promittit florém, sed cito evanescit*. Y ay quien sirva à este dueño, por lo que promete,

Kum. 17

Ambr. Epist. ad Curian

Nicet. Chron. ad n. an. nal. l. 2.

Fulg. lib. 6. de Ar. in Corp. lib. 1. de 4012

Plilo. de Joseph. per. Me. 212. in vit. iust.

Eccl. 1.

Isa. 7.

Bernar. Serm. 1. de Corp. Palm. August. ser. 21. ad pra.

no da: Y ay quien fie de esta eterna serma, que no haze mas de mostrar las dotadas flores de sus promessas, sin que jamás llegue el fruto de su cumplimiento à Christiano: *Attende quia fluit*. Attende, repara en esta inconstancia. Qué bien Joseph!

N. 20.

Siempre me ha hecho dificultad, vñ descuydo que tubo aquel Patriarca grande. Ya sabes, como despues de vendido de sus hermanos despues de estar muchos dias en la carcel, por la falsa acusacion de vna muger, lo levanto Dios à ser el Ministro primero, y Virrey de todo Egipto. Pregunto: Dio cuenta à su padre, de su exaltacion? El texto lo dize, y suponen todos, que no. Veis aqui, Fieles, el descuydo de Joseph, y mi reparo. Es posible, que vn hombre de tan señaladas virtudes falta al consuelo de vn padre, que quedó tan lastimado de su imaginada muerte? Lo escusó por la distancia? Mas no, que apenas avia trecientas millas. Fue olvido? No cabe en tal sugeto, olvidarse de sus padres con la Dignidad; y vemos, que luego que vió à sus hermanos los conoció. Faltabale con quien avisar? Tampoco, que en nueve años que avia que governava à Egipto, quando fueron sus hermanos, le huviera sido muy facil embiar vn proprio. Pues si nada de esto cabe, por qué no avisa? San Agustin quiere, que fuesse disposcion de Dios, para que purgara su padre algunos pecados leves con la continuacion de su pena. Theodoreto siente, que porque no lo sacara de Egipto, si supiera que vivia. Tomas Anglico, dize que no quiso avisar, por dexarle totalmente en la providencia de Dios, à cuya cuenta corria el manifestarlo quando gustasse. Otros, que no avisó, por no ser el Coronista de sus elogios. Vengan sus hermanos, y veanlo. Sea otro quien le diga. Qué? Por humildad? Yo me persuado, Fieles, à que fue prudencia. Veislo aqui: Si Joseph avisara à su padre, de su exaltacion, y grandeza, pudiera ser que faltara mientras llegaba la nueva. Pues como conocia bien la instancia de las honras de este mundo, aunque se mira exaltado; no quiere tenerse por dichoso, ni avisar que se halla en puesto, de que tan facilmente puede caer. Es verdad, dize Joseph prudente, que serà gran consuelo de mi padre sa-

ber que vivo, y saber que mando este Rey; no; pero que se yo si mientras corre trecentas millas el proprio, me verá abatido, y renovar el dolor, ó con mi ignominia, ó con mi muerte. Pues aunque prive de este consuelo à mi padre, mas quiero no fiarme de lo inconstante de esta felicidad, y dexar à Dios, que quando lea, servido lo manifeste: *Expectasse Joseph, dixit*. Tomas Anglico, *tempus salutatum à Deo, quo revalaturus erat se ipsum*. O, qué bien atendio Joseph la corriente del Rio de la honra!

§. IV.

PELIGROS DE EL RIO DE LA HONRA, y estimacion mundana.

PVES que si miramos los peligros de esta corriente? No solo tiene el de la inconstancia en la vida, y el de su acabamiento en la muerte? Que corra todas las esperanças de los mundanos; sino tambien en la vida tiene el peligro de culpas, y en la muerte el del Juzyo, y eterna condenacion. Saul en la fortuna baxa fue bueno, y humilde, digno de que lo eligiese Dios, para Rey de Israel; pero despues de Rey, se perdió, dize San Gregorio, por el amor de su vana honra, y estimacion. David tambien, siendo pastor, y pobre era piadoso, y casto; pero siendo Rey fue adúltero, y tan cruel, que le quitó à vn fiel vasallo suyo, y amigo, la muger, la honra, y la vida. Estos peligros eran los que temian los Santos, quando huian de los puestos, como de precipicios. Veale à vn San Gregorio el Grande, que se retira, y esconde en vna cueva, huyendo de la Tierra, y que es menester vn milagro para descubrirlo. Vn San Pedro Galditino, que renuncio el Summo Pontificado. Vn San Ambrosio, que por no ser Obispo, se salió huyendo de Milan. Vn San Juan Chrisostomo, que se fue à la soledad, huyendo de la Mitra. Vn Antonio, Monge Santo, que se cortó vna oreja por inhabilitarle, para ser Obispo. Vn Santo Tomas de Aquino, que no admitte el Arcebispado de Napoles; y vn

N. 21.

Christoff. lib. 4. de Sacerd.

Greg. 13. p. 1. cap. 3. 2. Re. 13.

Isa. 40. vit. D. Gregor. Eccl. in eius offic. vit. 5. Ambros. palad. Histor. lausana.

San

San Felipe Neri, y otros innumerables, que conocieron los peligros de los pactos, y dignidades del mundo, y por esto los huyeron.

Pero el que mas me affombra entre todos, es aquel Santo Monge de Claravalle, Gaudredo, subdito de S. Bernardo. Eligióle el Papa Augenio Tercero para Obispo Tornacense: él se ofendió con humildad, y San Bernardo le aconsejó, y aun le mandó, que aceptasse. Aquí el Santo Monge, del haziendo se en lagrimas se arrojó a sus pies pidiendole que se le obedeciera, y como San Bernardo instasse en que avia de aceptar, le dixo Gaudredo: Padre, no ha de ser: echame del Monasterio, que mas quiero ser Monge fugitivo, que Prelado. Entonces, reconociendo San Bernardo algun secreto en tan grande resistencia, condescendió con sus ruegos, y lo dexó en su retiro. Ahora lo que me affombra: Murio este santo Religioso, y apareciendo a un grande amigo suyo, le dixo como estava gozando de Dios, mas que le avia revelado su Magestad, que si huviera aceptado el Obispado, se huviera condenado sin remedio: *Salvus sum: si autem fuisset de numero Episcoporum, fuisset de numero damnatorum.* Ambiciosos: tiene peligros las Dignidades? Ponderad el caso de este Monge. A quien fuera el mas deseoso de acertar a tomar consejo, sino a San Bernardo? Que consejo mas santo? Que obediencia mas segura? Y en verdad, que fue la seguridad de Gaudredo el resistirse a su consejo, y obediencia en punto de Dignidades: *Hinc ergo praecipites colligant*, dize el grande Gregorio, *cum quanta culpa ex appetitu proprio careris praesertim non metuant: si sancti viri plebium ducatum susceperit, Deo etiam tubente, timuerunt.* Vean los que se dexan llevar de la ambicion de gobiernos, y Dignidades, vean, al peligro que se exponen, quando los Santos, aun mandandolos Dios temieron, como Moyses, entrar en ellas. Tu, que rebuelves al mundo por conseguir la vara de Governador, o Juez, sin reparar que es serpiente: *Apprehende caudam eius.* No mires lo ahagueno de los principios, mira el fin, mira la muerte, mira el Juyzio que le espera, mira la cuenta tan tenor que ha de dar de todas las acciones de las almas de su cargo. No pa-

N. 25.
Zab. 1.
ver. 2.
lib. 1.
1ro. 23.
Alvar. 1.
de. 1.
vnu. 2.
cap. 19.

E

Grego. 1.
1ro. 1.
cap. 7.

1ro. 4.
Olestr. 1.
lib. 1.
mor.

res en la apariencia exterior; entra dentro, abonda en la consideracion de los tenores, susos, escrupulos, y desvelos, y temblaras de apeteecer officios publicos.

No has visto vnos Gigantes, que suelen salir en la Procesion del Inefable Sacramento del Altar? O que presencia tan magestuosa que tienes! Que semblante tan severo! Que graves! Que asistidos! Que adornados! Los has visto? Si. Pues mira quien va dentro de esta grandeza. Rompe vn poco de aquella apariencia de papel pintado, y veras vn pobre hombre, que va sudando, y rebentando con el peso, deseando que se acabe la Procesion, para arriar con él. Rompe vn poco de la apariencia exterior de vna Garnacha, de vna Muceta, de vn Capelo, y qualquiera otro officio publico, y veras, que aquella señoria, aquella excelencia, aquel aplauso, y estimaciones oculta vn alma sudando, y trahiendo con el peso de el gobierno de que ha de dar cuenta a Dios. O si le preguntaras acabada la Procesion al que ha llevado el Gigante, que siente de aquella pompa, y lo que te responderá! O si le preguntaras a los que han llevado Dignidades en el mundo, que sienten de ellas, despues que pasaron por el Juyzio de Dios, como temblaras de ellos! Oye a Jacob agora.

Temblando está, quando despierte de aquel misterioso sueño: *Pavorque*, dize el Texto Sagrado, *Que tienes? Patriarca. Que Pavor es este? No has visto vna hermosa escala, que subia desde la tierra al Cielo: No has visto muchos Angeles, que por ella subian, y baxavan? Es esto para temblar? No, dize Jacob: No tiemblo por lo que vi, sino por lo que no veo: Quam terribilis est locus iste? O que lugar tan terrible! Acaba de declararte. Ya lo dize: *Non est hic altus, nisi domus Dei, & porta Caeli.* Es verdad, dize Jacob, que vi en este sitio Angeles que subian, y baxavan. Esto fue quando dormia; pero despierto ya, veo el sitio, mas: *Non est altus: no veo ya Angeles que baxen, y que suban: Non est hic altus.* Esta inconstancia me tiene lleno de miedo, al considerar como pasaron ya tantos Angeles, y que pasare yo presto, como ellos, a parecer en el Juyzio de Dios:*

N. 27.
Sicut.

N. 24.
Gen. 28.

§ V.

INCONSTANCIA, Y PELIGROS DEL Rio de la riqueza.

NO es menos inconstante, y peligroso el Rio de la riqueza, cuya codicia ha sido para muchísimos lazo de eterna perdicion. Rio se llamó el Espiritu Santo, y Rio de Invierno, que en el Verano se seca: *Substantia infortunum, sicut fluvius siccabuntur.* Corre en el Invierno de la vida; pero en el Verano de la muerte, no corre, porque está seco; que fue lo que dixo David: *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Nada de las riquezas hallaron en la muerte al despertar de el sueño de la vida; porque todo el oro del Mundo, ni toda la hacienda, puede estorvar al morir, ni en aquella hora podrá fobornar al Juez, que es lo que dezia Sofonias: *Argentum eorum, & aurum non poterit liberare eos in die ira.* Lo mismo Ezechiel: *Perfuadios, Fieles, que en aquel punto nada aprovechará la riqueza, dize el Sabio: Non proderunt divitiae in die visitationis.* Lleva la corriente de este Rio de Babilonia; pero quien es, dize el Espiritu Santo, al que no lleva? *Qui posu aurum non abijt, nec speravit in pecunia thesauris: quis est hic, & laudabimus eum? Quia es aquel a quien no atrastra la codicia de los bienes temporales? Trabaja el Labrador, padece el Soldado, agencia el Mercader, zela el Ministro, se desvela el Estudiante: por que sino por tener, y mas tener? Por que, sino por adquirir mas hacienda? O vil codicia, que no respetas aun a lo mas Sagrado! *Quis est in vobis.* (Pregunta Dios a los Ecclesiasticos por su Profeta Malachias): *qui claudat Ostia, & incendat Altare meum gratuito?* Quien de vosotros ay que alsista sin interés, a mi Divino Culto? Que sé yo, si no huviera estipendio, quantas Misas se dexaran de dezir? Que sé yo, sino huviera limosna, quantos Sermones se dexaran de predicar? Que sé yo, si no huviera distribuciones, quantas Iglesias, y Coros se quedarán desiertos todo el año?*

N. 26.

Ecl. 40.

Eng. C. 10.

1ro. 75.

Sophon. 2.

Ezech. 7. n. 19.

Prov. 11.

Ecl. 312.

1ro. Mac. 11.

Osas. 1. Sanct. 12. 10.

Quis

Gal. 1. Gen. 28.

N. 25.

Dios: *Quid timuit Jacob? Dixo el Cardinal Cayerano: Timuit divitiarum inultum.* O Catolico! Sientate a la orilla de el Rio de la honra, y no dudo que temblaras, como Jacob, al considerar, como pascó, y pasaron al Juyzio de Dios los que la tuvieron: *Attende quia stitit, attende quia labitur.*

Ea: Despierta de el sueño de tus deseos vanos, y estienda la vista por estas Iglesias, por estos Consejos, por estas Chancillerias, por estas casas, y salas de Cabildo, y al ver tanto folio Pontificio, y Real, y tantas fillas de Consejeros, y Juezes Ecclesiasticos, y Seculares: podras exclamar co el Patriarca, y dezir: *Quam terribilis est locus iste!* O que terrible lugar! O quantos Pontifices, Obispos, Magistrados, y Juezes, Angeles en sabiduria, subieron, y baxaron por las gradas de este folio: *Angelos ascendentes, & descendentes!* Pero ya dieron cuenta a Dios de su obligacion, y no ha quedado mas de el sitio, donde estuvieron: *Non est hic altus.* Quantos Governadores, y Capitulares subieron, y baxaron a sus cabillos: *Angelos ascendentes, & descendentes!* Pero ya pasaron al Juyzio a dar cuenta de sus votos, y gobierno; y solo ha quedado el sitio, donde subian: *Non est hic altus.* Quantos Ministros: quantos Prebendados: quantos de todas Dignidades subieron, y baxaron a las fillas de su Dignidad? Que se hizieron? Ya pasaron a la region de la eternidad, por el estrecho de el Juyzio de Dios, y solo vemos las fillas de su fidelidad: *Non est hic altus.* Terrible lugar es este: *Terribilis est locus iste.* O, despertemos, Christianos, de nuestro sueño, y pesemos estos defengaños! En que parará tanta honra, tanto a planfo: tanta grandeza, y estimacion? En la muerte. Y en que mas? Preguntelo cada vno a su conciencia, que ya yo le aviso de la inconstancia, y peligros que tiene este Rio de la estimacion de el Mundo: *Attende quia stitit, attende quia labitur.*



Quis est in vobis? Quien es el que solo mira a Dios, en lo que haze, sin dexarse llevar del interés? O como lo floraba Jeremias, hablando de los hombres de su tiempo: A minore usque ad maiorem omnes, avaritia student. Desde el menor hasta el mayor todos estudian en como adquirir hacienda. En esto trabaja el entendimiento, en esto se ocupa la memoria, esto arrastra la voluntad de los mundanos, atropellando la siempre adorable voluntad, y Ley de Dios: Omnes avaritia student.

Almas Christianas, criadas, para ver a Dios que es esto? Que empleos son estos, en que se os pasa la vida? Mirad, dize San

Agustin, que os va llevando el Rio de Babilonia al mar de la perdicion eterna: Si speravit in incerto divitiarum, trahitur a flumine Babilonis; y la eternidad? Y la salvacion? No niego que es el trabajo penitencia forzosa, que impuso Dios a los hombres por el pecado: In sudore vultus tui vesceris pane. No dudo, que el Espiritu

Santo embia al peregrino, a que aprenda de la hormiga: Vade ad formicam a piger, et discet sapientiam; pero lo embia a que aprenda a trabajar, no a codiciar. Trabaja-se en hora buena; mas sea como en penitencia, para obedecer a Dios; no por la codicia de bienes temporales, no esperando de solas vuestras diligencias el pasar, que vuestro pasar pende (cumpliendo la penitencia del trabajo) de la providencia de Dios. Como dezis en el Padre Nuestro?

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. El pan nuestro de cada dia, danos lo oy, Señor. Pues si es vuestro, como lo pedis? Por esto. Es vuestro, porque lo aveis de trabajar; y lo pedis, porque lo aveis de esperar solo de Dios. que es Padre de esta gran familia del Mundo, y no dexa sin su alimento a la cuidadosa hormiga. Oid vna leccion, que os da el Profeta Rey en este punto.

Compára el Justo a vn arbol, que está plantado junto a las corrientes de vn rio: Et erit tanquam lignum, quod plantatum est cecus decursus aquarum. A vn arbol? Es por el fruto que da para la gloria de Dios, en sus buenas obras? O porque defiende a la tierra de los rayos del Sol de Justicia, haciendo sombra con su intercesion?

Es para el Fieles, en lo que passa. Vn arbol plantado junto a las corrientes de vn rio, necesita de sus aguas para vivir. Pero que haze? Toma de passo, de las aguas lo que necesita, y dexa correr las otras. No ahela por todo el rio. Pues el varon justo, dize David, toma de lo temporal lo que le basta (que es muchísimo menos de lo que entienden la soberbia, y gula) y dexa correr esse rio de Babilonia, sin querer beberse todo el rio, para no peligrar en su corriente. Aprended, mortales, esta leccion, que peligran vuestras almas en la codicia. Pero aprended de vnos brutos.

El Rio Nilo es para los Egypcios su Cielo, porque pende de sus riegos la fertilidad de aquella tierra, por lo qual dezia Seneca, que quando los Labradores de las demás partes del Mundo, levantanlos al Cielo los ojos, de donde esperan las Lluvias para sus campos, los Egypcios no levantan los ojos de la tierra, por estar en ella su Cielo, que es su Nilo? Egypto nemo aratorum aspectu caelum. Es proprio symbolo del Mundo, y sus amadores, que sin arencion al Cielo, para que fueron criados, ponen toda su atencion en lo temporal, como si estuviera en esso su gloria; y felicidad eterna. Notad agora: Crianse en el Nilo vnos animales feroces, que son los Crocodilos, que son los perros de aquella tierra quando llegan al Nilo a beber, sabeis lo que hazen? No se paran; sino corriendo como vnan, toman de passo aquí vna poca de agua, y sin dexar de correr, toman otra poca mas allá, hasta tomar la que han menester. Parad animales. No harán tal porque temen do que salgan los Crocodilos, que los hunden, y los maten, van de passo para evitar el riesgo. Y hará vn Christiano, lo que no haze vn bruto? Es posible, Catolico, que has de querer ser mas bruto, que los brutos? Oye al Apostol: Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli. Los que quieren enriquecer: los que se dexan llevar de la codicia de lo terreno, caen en la tentacion, y lazos de el demonio, que como Crocodilo infernal, está, azechando al que llega con afecto al Rio, de la riqueza, para hundirlo hasta el infierno.

Aora, entendereis, Fieles, por que compare

para Salomon al oro con la arena: Omne aurum in comparatione fluminis arena exigua. Es, porque como la arena detiene al Rio, para que no entre en su centro, como dize San Geronimo, así el oro, y la riqueza del mundo impide el llegar a Dios? Es, porque como la arena es estéril, así el oro, y bienes del mundo estérilizan a sus amadores para las buenas obras? O sera, por que como la arena encalla las Naves, y las pierde, así la riqueza pierde, al que pone en ella su voluntad? El oro es como la arena? Si. Para descubrir la inconstancia, y peligros de la codicia de lo terreno. No dice Salomon, que es como arena sola, sino como arena menuda: arena est exigua. No aveis visto vn Relox de menuda arena, con que se miden las horas? Pero, de que fuerte las mide? Va la arena cayendo de vn vidro en otro, hasta quedar el vno vacio. Ea: ya se cumplió vna hora; vamos adelante. No puede mas, y no se buelve el Relox, y bolviendole, queda vidro inferior el que en la hora que pasó fue superior, y el que agora a vna hora estava lleno, en la hora que le sigue esta vacio. O inconstancia de la arena del Relox! Pero, inconstancia de la arena de la riqueza! arena est exigua. Quien no vé de la fuerte que de vna hora a otra va passando la hacienda de vnos a otros? Por que es oy tuya vna casa? Por que dexó de serlo del que me la vendió. Por que es tuya vna heredad? Por que me la dexaron mis padres. Bien dixiste: porque me la dexaron. Ellos: la dexaron para que tu la posesyesses. Por que es tuyo el dinero? Por lo mismo. Ves la inconstancia? Confíessala tu, Christiano. Como llamas al dinero? Moneda corriente. Dizes bien, que aun en su forma redonda halló S. Agustin, que corre, y passa sin detenerse: Nos invenit ipsa pecunia rotunda figuratur, quia non stat. Es arena, que passa de vn vidro a otro; es Rio inconstante, que sin detenerse camina, empobreciendo a este, y enriqueciendo a aquel. Esta es la inconstancia de esta arena.

Ved agora su peligro: arena est exigua. No sé si avreis reparado en vna cosa bien estraña que sucede en las orillas del mar. Veréis vnas tablas de arena muy menuda, y muy labada de las olas. Llegad, llegue vno de vosotros, y pongale en esta arena de secalo, para bañar

le los pies. No más. No, Peto guardad vna poco. Divertete en mirar las naves. Qué luce, del que quando menos lo pienes, sacras. Y te mojaras todo, y aun querra tragarte el mar. Qué es esto? es porque el mar creció? no, sino porque se quitó súbitamente la arena de debajo de los pies, para que cayeras, y te ahogaras. Este peligro es el que se fixa el pie en la arena: arena est exigua, dize el oro Salomon. Quien no vé como combida el mundo con las tablas de la arena de la riqueza temporal? Llega el codicioso a poner en ellas los pies de sus afectos, se alegra mientras le bañan las celebridades enganosas, con que se aplaude el siglo; pero quando mas seguro es quando le parece estava mas frío, entonces es su peligro mas cierto, porque este siglo mismo que lo celebrava, es quien le gasta la hacienda para despreciarlo; esse mismo es quien, avidioso lo derriba. Así lo considerava S. Agustin: Annus scilicet, absorbebit te, amator eius. Es mar el mundo, que ahoga, y tragará los mismos, que celebra. Pero aun no es este el peligro mayor de la riqueza del mundo.

Oid, Fieles, al Cardenal Hugo vna bien aplicada alegoria. Gego Tobias el mayor, con vnas horrias, que cayeron de vn nido de golondrinas sobre sus ojos. Así dize Hugo, ciega el hombre con el amor de los bienes temporales, a quienes tienen los justos por batura, como dezia el Apostol: Arbitror ut stercora. Qué remedio para que abra el hombre los ojos? El que hayo para que viese Tobias: Llegó su hijo con el Angel a la ribera del Rio Tigris, y vn pez grande, que asombrava todo el veris, saltó del agua para despedazar al manco: Et ecce piscis immans exiit ad devorandum eum. Aquí comienza a dar voces: que me mata. No haré tal, dize el Angel, tacale tuera. Hizolo así Tobias, y le manda el Angel que le defentiase, y tome su coracon, su hiel, y su higado: Excatera hunc piscem, et ore eius, et fel, et recur reponet tibi. Sabeis para que? Para dar con la hiel vista a su padre ciego: Pel valet ad vngendo oculos. Pues aora.

Tu, Catolico, que invidias al que tiene mucha hacienda: to, que quisieras abundar de bienes temporales: llega a la orilla de el rio de la riqueza, Mira esse rico, a esse

Ric. 6.
N. 27.
Aug. in Ric. 23.
N. 33.
N. 34.
N. 35.
N. 36.
N. 37.
N. 38.
N. 39.
N. 40.

Christi. sur. 122.

N. 51.

Sen. N. 42. ut. q. in praed. 13.

Hier. in Eccl. 29. Bar. 4. in 1. 1. c. 3.

Simil.

Aug. in p. 10. in 1. 1. c. 3.

N. 31. Simil.

N. 30.

Gen. 7.
Hier. 18.
Am. 1.
Bar. 4.
Job. 20.
Eccl. 1.
1. 1. c. 3.
Sim. 1. 1. c. 3.
N. 31.

Simil.

N. 31.

N. 32.

N. 33.

N. 34.

N. 35.

N. 36.

N. 37.

N. 38.

N. 39.

N. 40.

N. 32.

Philip. 3.

Tobia 6.

N. 33.

pez grande? Qu' te allombra? El verte bien vestido, regalado? hervido de criados, y parientes? parece que es dichoso? Deleas verte como esto que ciega la codicia. *Exentera hunc piscem.* Deentraña este pez. Considera (dize Hugo) el estado de su riqueza: *status divitum non considera.* Mira, y examina su coraçon, y hallaras en él la sollicitud inquieta de guardar: *invenies curas, idest curas sollicitudinem in custodiendo divitiis.* Hallaras en lo interior, hiel de amarguras, y dolores, al perder: *fel, idest, amaritudinem, & dolorem in amittendo.* Hallaras que se abraça en las concupiscencias de el adquirir: *lece hinc, ardorem cupiditatem in acquirendo.* Parece dichoso, por que lo figuen muchos? Lo mismo pudieras juzgar de el que vieras seguido de muchas abejas, porque lleva miel. Aguarda, que venga à ser pobre, y veras, que ninguno es su pariente, ni nadie lo conoce de quantos agora lo figuen. *Exentera hunc piscem.* Aplica, Carolico, à tus ojos ciegos la hiel de sus amarguras, de sus cuydados, sustos, temores, escrupulos, y veras vn alma marir de la codicia en cuerpo bien vestido. Veras, que olvidado de lo eterno, si se empeña en mas adquirir, y llega à despreciar la Ley de Dios, à comprar con el dinero la honra de la otra, à no dexar injusticia que no obre, y vltimamente, à idolatrar en su dinero, y condenarse: *Per ista si bene considerentur (concluye Hugo) maxime per Fel, idest per amaritudinem, que est in ipso divitijs illuminatur homo.* Y que esto arrastre tu alma nobilissima? Què quieras perder à Dios, por no perder vn poco de tierra? Què estando cautivo; y pudiendo librarre, y salir por vn agujero, por no dexar la capa, te quieras quedar en la mazmorra? Esto hazes, quando por no restituir te quedas en pecado, por no perder vn corto interes, juras con mentira. Esto hazes, y à estos peligros te expones, quando te dexas de esta corriente inconstante: *Attende quia finit.*

Hug. C. in Exo. 4. cir. 14.

Simil.



RIO DEL DELEYTE, SV INCONSTAN

Legnemós ya à ver el Rio de los deleytes de el siglo. Ea: sientate à ver como corre al mar de los tormentos eternos. No hallaras, dize S. Agustin, en sus riberas, sino fauces esteriles con muchas ojas, sin fruto: *Es istis voluptatibus verum transcurantium piscinar, & tanquam trinitata à fluminibus Babiloniae.* Pregunta à los amadores de los deleytes de el mundo, que los buscan con tanta cotta, si han hallado lo que buscan? De ninguna suerte, dize Agustin, que son esteriles fauces: *Quem fructum, & nunquam invenies.* Què bien lo conocia David! *Quantam lumbi mei implerunt illationibus.* Llenóle, dize, mi carne de ilusiones, y de engaños. Sabéis, que llama ilusiones, dize San Basilio. A los deleytes, y placeres de este mundo. Porque no tienen de deleytes, y placeres mas, que la apariencia; pero no son en la verdad: *Illusio, & vanitas est carnis concupiscentia* (dize San Juan Chriostomo) *res enim hanc non est. voluptas, sed umbra voluptatis.* Vive ya en el mundo por aprehensiones. Solo es pena lo que se aprehende como tal, y solo es gusto lo que se aprehende que lo es. Oid al mismo Dios, por su Profeta Jeremias. Habla tu Magestad de vnos pecadores muy en golfados en sus deleytes, y dize: *Perdam ex vobis vocem gaudij, & vocem letitiae.* Destruiré en ellos la voz de gozo, y la voz de alegría. Reparad, que no dice Dios, que destruirá la alegría, y gozo de los pecadores; sino la voz, y nombre del gozo, porque los pecadores no tienen gozo verdadero, sino solo el nombre, la voz, y la aprehension de la alegría: *Vocem gaudij, & vocem letitiae.* Pero vamos à lo práctico de esta verdad.

Decidme: Es gusto el calçar ajustado? el estar al Sol vn dia de toros, ó en vn patio de comedias? Es gusto el estar cargado de hierro, y de miedo toda vna noche, a las inclemencias de los tiempos, al ayre, al granizo, al yelo, y a la nieve, por sustentat vna esquina? Es gusto el traer engarrotado el cuerpo,

N. 34

Aug. in Ps. 136.

Psal. 139

Psal. 37. Aug. in Orig. lib. 1. in c. 28. epist.

ibid. 35

N. 35

tiempo, y cortas las carnes, sin poder levantar los brazos con vnestros elcorados? Es gusto, que entre en el plato la manga antes, que los dedos? Quien no vé, que esto, y lo demás, que llama el Mundo gustos, vna pesadumbre verdadera, y que solo es gusto, por què se aprehende? Y si no digantes, que tráygas vn silicio: que tomes vna disciplina: que ayunes vn dia: que tengas media hora de oracion. O señor! Que no tengo estomago, ni cabeça para esso. Y qual deede mas? Esto, ó lo otro? Esto, que sirve à tu salvacion ó lo otro, que sirve à tu condenacion? Es evidente, que mas sensible es el yugo de este Mundo: mas como aprehendes, que aquello es gusto, y esto penalidad, huies esto, y apetece, y buscas, y solicitas aquello. Què bien dixo aquel Cavallero Rolando, à lo Christiano, y prudentel Comibidde vn amigo suyo à correr, y hazer mal à los cavallos en vna tarde de calor, el accepto, por dezirle, que se holgaria, pero despues de molidos de correr toda la tarde, le preguntava discretos Amigo, quando nos holgamos? Quantos pudieran hazer esta pregunta en el dia de sus mayores gustos?

N. 36. El torpe, y deshonesto, quando se mira pobre, sin salud, sin reparacion, sin la gracia de Dios, esclavo del demonio, y amenazandole por horas el infierno: no es cierto, que puede preguntar, quando nos holgamos? La que sale al concurso por ver, y ser vista, passando el ayre, y el calor con el manto en la cara, que se ahoga, preguntet: Quando nos holgamos? Què cierto es, que pueden todos los mundanos preguntar lo mismo? De estos dixo Dios por su Profeta

Oleas: *Ephraim pascit ventum.* Efraim, que representa al pecador, se alimenta con el viento. Esto es (explica Hugo Cardenal) vive de vanas esperanças. Mas por què les llama viento? No has visto, Fiel, al perro de caga, de la fuerte que corre, salta, y se entra por çarcales, y por rios? Por què es todo esto? Señor, va llevado del viento de la caga. Y esse viento solo, le haze sufrir essas penalidades, con la esperanza sola de la caga que pretendet no te admires, que es irracional. Admirate de que lo imitas tu, siendo capaz de razon. Què trabajos, y penalidades no passas (deshonesto) que riesgos de alma, y cuerpo no desprecias? Por què?

Por el viento de vna esperanza vana de la otra, sin hallar lo que decaite: *Ephraim pascit ventum.* Vés tu locura, y delatino? Dexar à Dios por vn poco de viento? por vna aprehension de guito? Donde perdiste el entendimiento que Dios te dio? Pero demos que fuera gusto verdadero el de los mandanos: a la vida de vn infierno eterno ay: quica aprecio momentaneos gustos! Adonde (diche) van à parar las cenogalas aguas de los deleytes? que te dize la Fe? Que al infierno. Si al infierno, a aquel mar de infelicidades sin fin van à parar. Pues si así lo crees, en que te has para arrojarte a essas aguas? En la salud? En las merças? Sientate, Carolico, que quiero que adviertas tu ilusion. *Ventus Aquila stravit, & gemitus cristallus ab aqua.* Escrivia el Ecclesiastico, dictandole el Divino Espiritu. Sopie frio el Aquilon, y se claron las corrientes de los rios, como si fueran cristal. Es el demonio este Aquilon, dize Hugo Cardenal, que yela las corrientes de los deleytes del Mundo para que las almas se arrojen à entrar por ellas, y se hundan hasta su eterna perdicion. Me explicare: la salud corre aprisa à la enfermedad: la vida corre apresurada à la muerte: el gusto, no tiene permanencia: todo passa, todo corre. Esta es verdad experimentada. Pues que haze el demonio? *Gemitus cristallus ab aqua.* Pone eladas estas corrientes, que parecen tan firmes como vn chrital. Parece, que durara la salud: persuade, que no acabará tan presto la vida: dà à entender, que el gusto es firme. Quieres conoçer el engaño? Pues oye:

En varias partes de las Divinas Lettas embia Dios al hombre à que aprenda de los brutos, y de la hormiga, y de la abeja, y del jumento. Aprende oy el Christiano, de la raposa. Escriven de ella Pedro Berchotio, y Plinio, vna cautela, que parece racional. Dizen, que si caminando en invierno, llega à encontrarre con vn rio elado, no luego se determina à passar por cima de el. Sabes, que ha de ponerse en la orilla de el espacio, y aplica el oido al yelo, para escuchar la corriente. Si oye, que suena lexos, entonces passa, porque reconoce, que es el yelo grueso, y que podrá sustentatlas

N. 37

Aug. in Psal. 43

Aug. in Psal. 119

N. 38

Simil.

Mat. S. Domini. P. 4. c. 8.

Psal. 37. Aug. in Orig. lib. 1. in c. 28. epist.

Aug. 12. Hug. C. in Gasp. Sanchez ibi.

Simil.

mas si escucha la corriente cerca, se detiene, no queriendo darse de lo delgado de el yelo, a peligro de hundirse, y ahogarse. Llega, Catolico, llega a la orilla de el Rio de los deleytes, que el demonio te propone con tanta firmeza. No te arrojés, dice Augustin, sin escuchar, como la raposa, la corriente: *Attende quia fluit, attende quia labitur.* O que cerca que la oírás! O que delgado es el yelo! Parece, que es firme el amor de el otro, o de la otra? *Attende quia fluit.* Repara, que el dia de la mayor firmeza es víspera de la mayor ingratitude. Jazgas, que tienes seguridad de la vida? *Attende quia labitur.* Tan delgado es el yelo, que no ay vn instante seguro para vivir. Quien le dixera a Sifara, que lo avia de dispetar Jaél de el fueño, que le causó el dulce de la leche que bebió, fixandole vn clavo por las sienés? Quien le dixera a Olofernes, que avia de dispetar de su torpe fueño, al corte de su alfange, y peñsar en vn punto al infierno desde la cama? Ninguno creyó que le sucederia, y en verdad, que a estos, y a otros muchos les sucedió. Catolico: *Attente quia fluit.* Atiende que el deleyte passa luego, y ha de durar el fuego vna eternidad: Acabo con vn escantolo caso, que abraça todo el Sermon.

Judic. 4.

Judic. 13

N. 39.

Palg. li. 9. c. 12. Catil. li. 5. de el Ma. cap. 20. Esauel. 6. prac. de moloz. Hinciq. Graus. 5. 9. xxviii. 175. Anad. Magdom burg. Maith. simp. de pau. la. Lye. lib. lior. 12. tharar.

Por los años de nuestra salud de 940. (refiere Fulgoso, Caniso, y otros muchos) estudiava en Magdemburg vn mancebo, hijo de buenos padres, criado en virtud, y en la devocion de Nuestra Señora; pero de corto ingenio, y habilidad para las letras. Vn dia entre otros le reprehendió, y castigó su Maestro, por lo qual salió Vdon (que así se llamava) amarguísimo, y triste, y no hallando consuelo entre los hombres, se fue a buscarlo a la Iglesia. Entróse en vna Capilla de Maria Santísima, y arrojando a sus pies, le pedia a la Madre de Sabiduria, que le comunicasse luz para las ciencias que estudiava. Esto clamava con lagrimas, y suspiros, afectuosissimamente, hasta que con el dolor, se quedó postrado, y dormido a los pies de la Santísima Virgen. Allí entre sueños le apareció la Reyna de los Angeles, y le dixo: *Hijo mio: yo he oído tu peticion, y no solo te concedo lo que pides, sino que te doy la Silla Episcopal de esta Iglesia. Mira, que profigas en mi devocion, y*

en servicio de mi Hijo, siendo verdadero Pastor, porque si lo contrario hiziere, serás castigado en el alma, y en el cuerpo. Despareció la vision, y dispertó Vdon tan lleno de gozo, de agradecimiento, de luz para entender las ciencias, que ni se conocia a si mismo, ni lo conocian admirados todos de ver su sabiduria desde aquel punto. En fin, fue insignie Filósofo, y aventajadissimo Teologo, con opinion tan grande, que muriendo a los dos años el Obispo de aquella Ciudad, e Iglesia de San Mauricio, todos pusieron los ojos en él para sucesor suyo, como de hecho lo hicieron: con vaiverial aplauso.

Naador. volum 2. Chronie. Cib 34.

Confagrado Obispo, empezó Vdon a N. 40.

serlo con tanto exemplo, y equidad de justicia; y de costumbres, que era tenido por Santo; pero: O inconstancia, y peligros de los Rios de Babilonia! Viendole con honra, y con gruesas rentas, comenzó a dexarse llevar del regalo, musicas, delicias, y passatiempos, hasta que perdido el temor de Dios, soltó la rienda a todo genero de torpezas, sin dexar muger, que no solicitasse, llegando a tal extremo, que se atrevió a violar a las Esposas de Jesu-Christo, tomando por mancebas a las Virgenes consagradas a Dios en la Religion. Así passava la vida el escandaloso Vdon, provocando la indignacion Divina, a cuyas puertas davan gritos las Ovejas despedazadas de su Pastor, quando la Divina Misericordia le embiava avisos para su enmienda. Vna noche estando con vna Religiosa, le dió vna voz, que le dixo: *Cesse de ludu, quia lussisti satis, Vda.* Vdon bafata de juegos, que bastante mente has jugado; pero el comienzo a buclarse de la voz, juzgandola de algun hombre. La noche siguiente, estando en el mismo pecado; repitió la misma voz la Divina Piedad; pero él, sin hazer caso, pasó adelante en sus vicios. Tercera vez bolvió Dios a darle el mismo aviso, y aunque entró en algun cuydado, no tuvo resolucion para dexar su mala vida, antes buscó nuevos passatiempos para divertirse. Tres meses le esperó Dios, pero no enmendandose, llegó la medida a colmo, y trató de castigarlo su justicia, sin esperarle mas plazos. Oíd como pasó.

AVIA

N. 41.

Avia en aquella Ciudad vn Canonigo de santa vida, llamado Federico, que solia irse a oracion a la Catedral. Estando, pues, vna noche pidiendo a Dios remediasse tantos males, de improviso sintió venir vno viento vehemente, que apagó todas las luzes del Templo. Assustóse: mas perseverando en la oracion, vió entrar por la Capilla Mayor dos mancebos hermosissimos con dos hachas encendidas en las manos, y haciendo reverencia profunda al SANTISSIMO SACRAMENTO, se pasieron a los lados del Altar. A estos siguieron otros dos, de los quales el vno traia vna alfombra muy vistosa, que tendió por el Presbiterio, y el otro dos fillas Imperiales de oro, de maravillosa labor, que puso encima de la alfombra; y haciendo genuflexion se arrojaron con los otros dos primeros. Luego entró en la Capilla vn hombre armado, de aspecto terrible, y denodada disposicion, con vna espada desnuda en la mano, y puesto en medio, dió el pregon siguiente: *Todos los Santos, cuyas Reliquias están en esta Iglesia, levantaos, y venid a Juzyio.* A esta voz vino luego vn copioso exercito de Santos de todos estados Martyres, Virgenes, Confessores, casados, y viudos, con sus insignias de gloria. Entraron en la Capilla Mayor, y pusieronse todos por su orden. Luego entraron los doze Apóstoles, y despues de ellos JESU-CHRISTO NUESTRO SEÑOR, y a su lado la Reyna de los Cielos, MARIA S. N. acompañada de coros de gloriosas Virgenes. Sentaronse en las dos fillas de oro, que esta van en el Altar, y viniendo despues San Mauricio con sus Santos compañeros Martyres, y postrandose a los pies de Jesu-Christo, dixeron: *Justo juez, haznos justicia? Qué pedis?* Respondió su Magestad. Entonces San Mauricio hablando por todos, dixo: *Pedimos justicia contra Vdon, Obispo de esta Iglesia, que vos Señor me encargasteis. El qual de Pastor se ha hecho labo carnicero de las Ovejas de su cargo, siendo causa con su mal exemplo, y escandalos de la perdicion de muchos. El ha abusado de la sabiduria que le disteis, se ha reido de vuestros avisos, ha despreciado vuestras amenazas, animadas por vuestra Santissima Madre; Justicia Señor, Justicia*

Mandó entonces el Divino Juez, que N. 24. traxeran allí a Vdon. Partió el verdugo, y traxo al miserable de la misma cama en que estava actualmente pecando. Pareció en medio de aquel Nobilissimo Senado, temblando y sin osar levantar los ojos. Oyó sus cargos, sin tener que responder a ellos: Nadie intercedia por él, ni aun la Madre de la piedad MARIA Santissima; *Eslee, Señor* (profuzio San Mauricio) *el mal Obispo de quien me querello en este vuestro Tribunal, y contra quien pido justicia.* Bolvióse Jesu-Christo a los Apóstoles, y demás Santos, les dixo: *Qué os parece, se debe hazer de este mal hombre?* Respondió el ministro por todos en alta voz, diciendo: *Reus est mortis?* Merecedor es de muerte. Convino todo el Senado en la sentencia, y tratando del genero de muerte, que le darian, mandó el Juez que le cortaran la cabeça. Iba ya el verdugo a executar el golpe, y vno de los presentes le detuvo, diciendo: *Aguarda, hasta que se le quiten unas Reliquias, como a indigno de ellas.* Quitaronse las, y las llevaron a la Santissima Virgen, la qual las puso en el Altar, y se partió al Cielo con su gloriosa Compañia, no queriendo hallarse a la justicia de aquel mal aventurado. En fin, le cortó el verdugo la cabeça, y desapareció todo aquel venerable Acompañamiento, y Tribunal, dexando el cuerpo de Vdon rebolcandose en su sangre, y llevando su alma los demonios a padecer las penas eternas del infierno para mientras Dios fuere Dios.

Quien no vé, Catolicos, en este escar. N. 43. miento, la inconstancia, y peligros de los Rios de Babilonia? Quanto mejor le hubiera sido a Vdon no aver sabido palabra? Quanto mejor no aver tenido honra, estimacion, y dignidad? Quanto mas quisiera oy aver sido vn pobre pordiosero, que aver tenido tantas rentas? Ved como abusó de la Dignidad, y las rentas hasta desbocarse en las culpas. Ved como pasó de los entretenimientos licitos, a los ilicitos. O ¡cieles! Escarmentad en cabeça agena. Abrid los ojos a lo eterno. Cesse ya el afecto de lo temporal: *Cessa de ludu, quia lussisti satis.* Baste de codicias, baste de pecados. Y pues ya os sentasteis a ver la corriente de los

Tom 1.

Z 3

Rios,

Rios, passad agora à llorar las culpas que aveis cometido por dexaros llevar de estas corrientes: *Mis fecimus, & fleuimus.* Llegad à los pies de este amantissimo Señor, y con gran dolor, y sentimiento, decid de coraçon: Señor mio Jesus-Christo, Dios mio, Criador mio, Redemptor mio, Padre amabilissimo mio, por ser quien sois, y porque

os amo mas que à mi vida, mas que à mi alma, porque os amo, os estimo, y os quiero sobre todas las cosas, me pesa de averos ofendido. O Bondad infinita! O bien mio! Quien nunca huviera pecado? Me pesa Señor. Y os doy palabra firmissima, con vuestra Divina gracia, de nunca mas pecar.



SERMON

DEZIMO QUINTO,

DE LAS MISERIAS DE LA VIDA humana.

Vox dicentis, clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Ex Isaiæ, cap. 40.

SALVACION.

N. 1.



PARE oy vn poco en su carrera el pecador: cesse la vista de la carne, para mirar con mejores, y mas claros ojos vn importantissimo desengaño. Duermes el pecador en el asqueroso lecho de sus culpas, tan descuydado de los riesgos que te cercan, que como si fuera eterna esta vida, ò (y que no lo es) como si la tuviera segura, así se está quieto en el profundo letargo de sus vicios. Cerradas las puertas, y ventananas à la Divina Luz, lo considerava San Antonio de Padua, sin querer abrir el me-

nor resquicio al conocimiento de su riesgo. Ea, pues: clama (dice Dios à Isaias.) Da voces, Predicador: *Vox dicentis: clama.* Y que tengo de dezir? *Quis clamabo?* Oye, Catolico, lo que quiere Dios que te diga: *Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri.* Toda carne es heno, y toda su felicidad, es como la flor del campo. Esta vida en que te has es fragil heno, que en breve passa de fide nacer al secarse. Esta salud, es como la fundas el descuydo con que vives olvidado de lo eterno, es flor que en breve se marchita. Esta hermosura en que idolatras: esta conveniencia: por la qual entregas tu alma al demonio, es caduca, que se acaba facilmente, como la flor del campo: *Omnis*

Anton. Pad. ser. 4. vbi dicit 1. 5. vnde

Hier. Pim. in Isaiæ. 40

gio.

gloria eius quasi flos agri. Que es esto? Fieles. Y ay quien esté en pecado mortal? Donde estamos? Exclama S. Pedro Christologo: *Vbi sumus?* Que sueño es este de los Cristianos, que así los priva de este conocimiento? *Quis iste, qui nos eiudit somnus?* Oid el clamor que dà la verdad, para que disparteis; oid, que la experiencia misma os dà voces.

Christo. 114.

N. 2.

Entra, Christiano, dentro de típero entra primero en aquella Nave de Jonas. Ya sabes, que sin atender el Profeta al Mandato de su Dios, se embarcó para Tarsis, buyendo de su debida obediencia; pero à breve espacio de tiempo, se levantó en el mar tal borrasca, que azotada la Nave de las olas, ya se levantaba hasta las estrellas, ya baxava à los abismos. Todo era confusion, todo taenas, todo clamores. Y Jonàs? Donde está el Profeta? *Dormiebat sopori gravi.* Allá en lo profundo de la Nave está durmiendo. Pues? Quando todos están con tanto cuydado, y sustos: Jonàs duerme tan descuydado? Combatido de la furia de las aguas; cercado de tan evidentes peligros: distante de la muerte, sola vna tabla; y durmiendo? Quando la culpa no fue penetrante espina, que no dexa descansar al que la tiene clavada? No ay quien dispierte à Jonàs? Si. Dentro de la misma Nave. Los Marineros: el Capitan llega à darle voces: *Quid tu sopore deprimeris?* Jonàs: que es esto? Como duermes con tanta tempestad? Como descansas à vista del peligro? Despertó el Profeta? Si. Aquel à quien no despertaron los golpes que dava el mar; y aquel que dormia con la espina de su desobediencia: ya dispierta à los clamores de los Marineros afligidos de la Nave.

Isa. 11.

N. 3.

O si el pecador, à quien representa Jonàs, despertara! Tu, que te atreves à dormir, estando en culpa mortal: tu, que cercado de tantas penalidades, descansas: tu, que no dispiertas con los remordimientos de tu conciencia misma: Entra, dice San Antonio de Padua; entra dentro de la nave de tu cuerpo: Esta en que caminas contra la voluntad; y Ley de Dios, al Tarsis de la alegría mundana. Entra, y oírás los clamores que le están dando los Marineros à tu alma dormida: *Nauta corporis tui excitante, & excitata conatur.*

Anton. Pad. ser. 4. dem. 1. 2. vnde

Sabes quales son? Las miserias à que esta tu vida sujeta. No quiero que oygas oy mas voces que las de estos Marineros. Que te dice la necesidad de el sueño, que aun repugnandolo, te molesta? Que presto te alzarà, aunque lo repugnes; el sueño de la muerte. Que te dice el estomago, que te executa por la comida? Que es corruptible tu cuerpo, que se va desmoronando hasta caer en vna sepultura. Que te dice la necesidad del vestido? Que eres hijo de Adam condenado con él, à este miserable destierro. No oyes, dice San Antonio, los dolores que te afligen? *An non excitat te dolor capitis?* No licentes la debilidad de tus miembros? *An non debilitat membrorum?* Voces son, que te dà tu miseria, para que adviertas tu peligro. Toca la rugas de tu rostro: mira lo que te falta de la dentadura, clamores son todos, que estos Marineros te dan, para que despiertes. Alma, te dicen: *Quid tu sopore deprimeris?* Que hazes durmiendo, y en pecado? Miranos fluctuar en vna tempestad de achaques, à peligro de que perezcamos todos eternamente. Vès, Fiel, como tu misma experiencia te avisa de las miserias de tu vida?

vbi sup.

N. 4.

Despierta, como Jonàs, al clamor de este desengaño. Como es razon que viva, quien espera la muerte por instantes? Como ay quien se lie para pecar, de vna vida tan miserable, y fragil? En esta consideracion desseo que paren oy tus atenciones, como en medio enicacissimo para concertar tus costumbres; que así lo hizo Dios nuestro Señor con su Profeta Jeremias. Oye: Llamale tu Magestad, y dilele: Profeta mio: llegate a casa de vn atajadero, que quiero allì hablarte algunas cosas: *Descende in domum signi, & ibi audies verba mea.* Señor: pues es esta oficina, aula decente para tan gran Maestro? Vaya el Profeta al campo, que la soledad fue siempre catedra à proposito para vuestra sabiduria: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius;* pero entre el barro queis que aprenda el Profeta? Si, dice Dios: *Descende in domum signi.* Si (explica Hugo Cardinal) que quiere su Magestad, que vea en el barro la fragilidad inconstante de su vida: *In domum signi descendere est, considerare fragilitatem carnis sue.* Venga el

Hier. 18. Ofen. 20

Hugo Card. in Hier. 18. 1. Cor. 4.

Pro-